

HUESA: CRONOCAS SENTIMENTALES II

Feria de Santana-BA- Brasil, otoño de 2018 Textos y fotografías del autor

LA MATEA, EL SASTRE Y...LA BOLSA DEL NOTARIO

Cuentan las dijendas que hace unos 100 años había en Huesa un notario, varios sastres y una sirvienta. Uno de los sastres desde siempre cosía al notario y tenía mucha amistad, la sirvienta cuidaba desde hacía mucho de aquel, y ahora el notario estaba malo, muy malo.

El notario, entusiasta siempre de los libros, había formado una buena biblioteca y siempre estaba con los libros, de tal forma que lo apodaban “**D. Tomás el de los libros**”. Pero no fueron solamente los libros, su profesión le había permitido amasar una “fortuna” de las de entonces de unos 240.000 reales que guardaba en una bolsa escondida.

D. Tomás vivía en la “Tajada” en una casa alquilada donde lo cuidaba “la Matea” y su amigo el sastre acudía a visitarlo y echar una charrada con él. Estando moribundo en compañía de las dos personas citadas decía,... “*María coge algunas cosas de casa y llévatelas, María..., tengo una bolsa, tu sabes dónde*” (la tenía en el colchón), *con dinero y quiero que sea para tu porque los familiares que vengan a por lo que tengo no se lo merecen, que la que se lo merece eres tú por cuidarme.*” Como continuaba insistiendo con lo de las cosas y la bolsa, el sastre le dijo a la María que estando como estaba moribundo, lo mejor que podía hacer era coger ropas y algunos ajuares y que se los llevase antes de que falleciese. La María así lo hizo, mientras que el notario seguía insistiendo con lo de la bolsa y con la María, circunstancia que aprovechó el sastre para conocer el lugar que se escondía el dinero y cogerlo sin enterarse la María.

Difunto ya el notario vinieron sus herederos y conocedores de esa bolsa escondida con 12.000 duros de entonces, los buscaron como descosidos por toda la casa sin encontrarlos. Hasta tal extremo llegó la cosa que era público y notorio en todo el pueblo lo de la famosa bolsa y los herederos llegaron a comprar la casa pues el asunto no era para menos y lo requería, y cada vez que venían, que era con bastante frecuencia, se oía picar por la casa en busca de la famosa bolsa. Así pasó bastante tiempo hasta que se debieron de aborrecer y vendieron la casa por menos dinero que les costó.



Algun tiempo después, por circunstancias de la vida, la Balbina “*la chocolatera*” fue al banco de entonces CAMPZAR en Zaragoza a ingresar algunos dineros y mira por donde, el del banco que era conocido de ella y del sastre, le dijo que otro de Huesa había ingresado hacía poco una buena suma de dinero y le dijo cuánto. No sé cómo fue pero el caso es que en una ocasión estando “*la Trallera*” con el sastre salió a relucir lo del dinero del banco y al preguntarle esta *¿no serán los dineros de la bolsa del notario?*, contestándole el otro: *¡Para que se lleve la bolsa la Iglesia o los santos..., se la llevó el diablo!*

No acabó la cosa aún. Ese dinero que se ingresó en el banco parece ser era la dote para una hija del sastre, creyendo este usurero que con esa fortuna su hija podría vivir toda la vida. Pero los tiempos cambian, y esa fortuna de entonces de menos de 100.000 pesetas se acabó antes de lo pensado.

Cuentan las dijendas que el sastre, parece ser, que en tiempos había participado con algunos de Plenas en alguna cuadrilla de “**salteadores de caminos**” y que en el intento de robo de los “**doblones de oro**” del asalto al Molino Plou, aunque no participó en los hechos fuese mentor de los mismos.

Como moraleja, nada mejor que acabar esta crónica con dos refranes alusivos a las bolsas de dinero:

.- **BOLSA LLENA, QUITA LAS PENAS.**

.- **A BUENA BOLSA, ENVIDIAS Y LADRONES LA HACEN PELIGROSA**

